

ETB, UNE y Emcali: la unión hace la fuerza

Publicado el 14 de abril de 2011
Camilo Soto Franky
Socio Director Valfinanzas

Por dos años y medio la Administración decidió recorrer el camino de un proceso en que pretendió quedar bien con todos los actores, excepto frente a quien verdaderamente se debe, los ciudadanos, que por demás, en su calidad de contribuyentes, asumen el costo de las desacertadas decisiones.

El anuncio del Distrito de Bogotá sobre su intención para que el Concejo le apruebe la venta del 50 por ciento más una acción de la Empresa de Telecomunicaciones de Bogotá (ETB) a un inversionista estratégico, no sólo es extemporáneo por la pérdida de valor de la compañía y por la coyuntura política, sino una muestra de la falta de criterio para administrar el bien público.

Por un lado, durante dos años y medio la Administración decidió recorrer el camino de un proceso en que pretendió quedar bien con todos los actores, excepto frente a quien verdaderamente se debe, los ciudadanos, que por demás, en su calidad de contribuyentes, asumen el costo de las desacertadas decisiones.

Pretendió darle gusto al sindicato de la empresa mediante un acuerdo que a la postre generó incertidumbre sobre la verdadera capacidad de maniobra de quien asumiera el papel de socio estratégico; quiso cumplir con las exigencias de sus accionistas mediante un flujo de dividendos que desfinanciaban en gran medida la caja para mantener su debida actualización tecnológica; pero, sobre todo, trato de mantener el equilibrio político entre jugadores con intereses y visiones de lo público diametralmente opuestas. Al final, nadie ha ganado nada y, por el contrario, la pérdida de capacidad competitiva de la ETB y de valor ha sido el resultado.

El decir popular sobre el llanto por la leche derramada debe focalizarnos en la búsqueda de caminos que miren al futuro con estrategia y tenacidad. Dos elementos clave en ese sentido. El primero, tener presente que la industria de las telecomunicaciones ha tenido una clara evolución en el mundo, que permite concluir que se trata de un negocio de grandes jugadores con capacidad de inversión que permita mantener la actualización tecnológica al día.

Para sólo ver un caso que refuerza esta tendencia, hace menos de una semana fue anunciada la compra de T-Mobile por ATT en Estados Unidos. El segundo, la necesidad de que en Colombia se generen definiciones de política pública para que el valor del patrimonio de la Nación sea gestionado en función de lograr la eficiencia del capital con independencia del recelo partidista o regionalista. Si lo anterior es tenido en cuenta, la siguiente idea no debería ser un desacierto y, por el contrario, puede convertirse en un reto para los hacedores de política involucrados.

La fusión de ETB, UNE y Emscali para que en una sola operación de venta se enajene el 50 por ciento más una acción a un inversionista privado estratégico, ha de generar beneficios que no se logran en un proceso individual y desarticulado. Las cifras de una gran empresa consolidada son contundentes.

Las ventas alcanzarían 4,5 billones frente a 2,21 billones de Telefónica y 7,06 de Telmex, incluido Comcel. El total de líneas fijas sería de 2,7 millones, frente a 2,3 de la multinacional española. El Ebitda de 1,4 billones es un margen del 31 por ciento frente al 44 por ciento promedio de sus competidores. Un negocio con estas características tendría mayor valor y atractivo para los jugadores naturales, que hoy desde la barrera ven cómo el desacierto político les deja el camino despejado en las tres principales ciudades del país y son testigos de primera mano de la lenta pero certera destrucción del valor de estas tres empresas.

El activo consolidado tendría las características para lograr lo que los banqueros de inversión buscamos en un proceso de venta: que se logre la percepción de escasez y competencia que permita maximizar el precio. Sin duda, el peor de los casos es que ETB, UNE y Emscali se mantengan como islotes en un mundo de continentes que se consolidan día a día y que más temprano que tarde han de ser absorbidos, pero aún es tiempo para que esto suceda salvando el valor del patrimonio público y no por sustracción de materia como parece que inevitablemente sucederá si no hay un acuerdo político responsable.